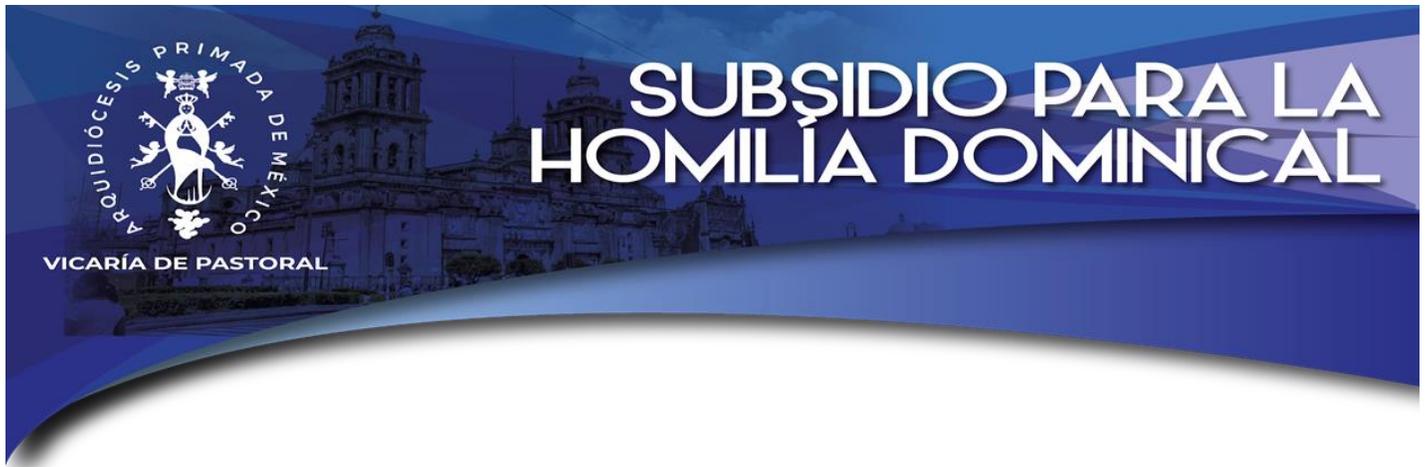


14 de ENERO DE 2024
2º ORDINARIO CICLO B



LECTURAS

1 Samuel 3, 3b-10. 19: En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel, y él respondió: «Aquí estoy.» Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: - «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.» Respondió Elí: - «No te he llamado; vuelve a acostarte.» Samuel volvió a acostarse. Volvió a llamar el Señor a Samuel. Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo: - «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.» Respondió Elí: - «No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte.» Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y él se fue a donde estaba Elí y le dijo: - «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.» El comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel: «Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde: "Habla, Señor, que tu siervo te escucha"» Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y le llamó como antes: - «¡Samuel, Samuel!» Él respondió: - «Habla, Señor, que tu siervo te escucha.» Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse.

Sal 39, 2 y 4ab. 7. 8~9. 10: Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito; me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio. Entonces Yo digo: «Aquí estoy - como está escrito en mi libro para hacer tu voluntad.» Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios; Señor, tú lo sabes.

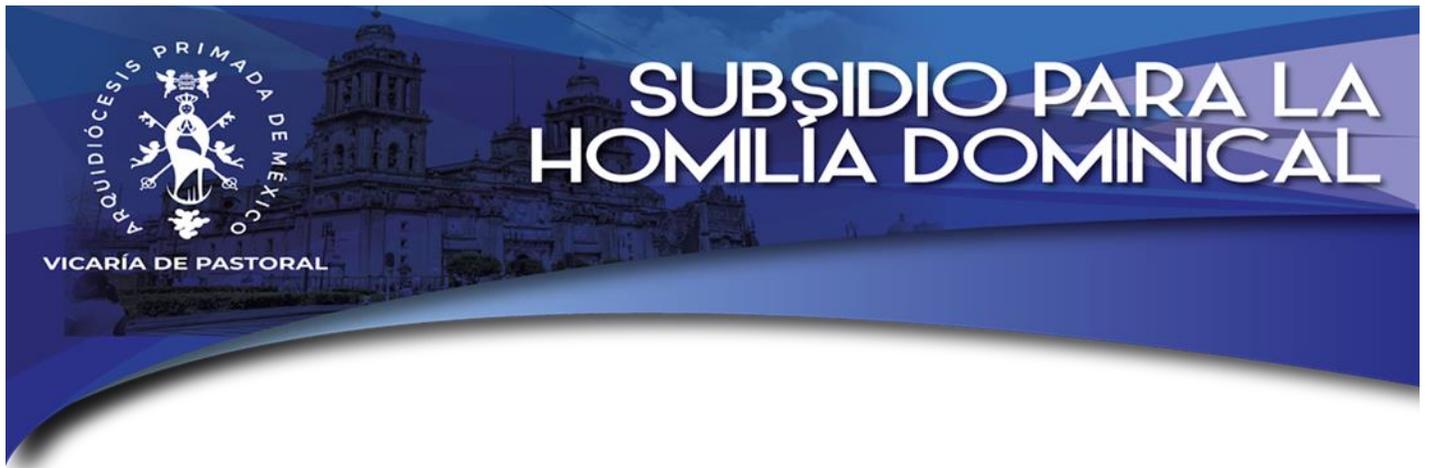
1 Corintios 6. 13c-15a. 17-20: Hermanos: El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Dios, con su poder, resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él. Huid de la fornicación. Cualquier pecado que cometa el

hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicar peca en su propio cuerpo. ¿O es que no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? El habita en vosotros porque lo habéis recibido de Dios. No os poseéis en propiedad, porque os han comprado pagando un precio por vosotros. Por tanto, glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

Juan 1, 35-42: En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: - «Éste es el Cordero de Dios.» Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: - «¿Qué buscáis?» Ellos le contestaron: - «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?» Él les dijo: - «Venid y lo veréis.» Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: _ «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).» Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: - «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).»



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

PARA HABLAR CON SENTIDO ANTES HAY QUE SABER ESCUCHAR

Estamos convencidos de que la comunicación asertiva es el único modo de construir relaciones trascendentes y perdurables. Hablar con verdad siempre y en todo momento puede resultar fatigoso e inclusive doloroso, pero no hay otra forma de cimentar sobre roca sólida el edificio de la sociabilidad humana. Pero, desde luego que esa verdad está siempre al servicio de la caridad, del esfuerzo por mostrar al otro su bien supremo, de favorecer su desarrollo integral y armónico. Es absolutamente deleznable utilizar la verdad para dañar o lastimar al prójimo, porque entonces dejaría de ser verdad pues esta es siempre constructiva. Lo primero que hay que preguntarse antes de expresar una verdad es si esta acercará a nuestro interlocutor a su bien en el momento preciso en que la queremos decir y si esto es así, entonces deberemos buscar la forma más adecuada para transmitirla.

La palabra humana tiene la potencialidad de ser vehículo constructivo o destructivo, no solamente de las relaciones personales, sino inclusive de sociedades enteras. ¿De qué depende si la palabra construye o destruye? ¿De dónde le viene esta potencialidad? La Sagrada Escritura nos muestra la respuesta: El hombre está constitutivamente creado como un ser bidimensional; por un lado, es parlante, a tal grado que su capacidad para construir palabras y transmitirlas es uno de los elementos más importantes en el proceso de hominización, es decir, del proceso mediante el cual el ser humano deja de ser una simple creatura para devenir en persona.

Pero resulta evidente que para hablar –y usamos la palabra en el más amplio sentido, no solo la palabra hablada sino también la escrita o gesticulada- es necesario un paso previo: hay que escuchar. El niño aprende a hablar escuchando a los adultos o a otros niños mayores o, en el caso de los niños con deficiencia auditiva, observando el movimiento de

los labios y relacionándolo con palabras escritas. Al proceso de percepción de una palabra que nos es dirigida le llamamos escucha.

Así, resulta el hombre un ser dialogante que al escuchar y hablar va desarrollando su ser, es decir, va siendo cada vez más persona. Cuando el lenguaje se corrompe y se generan palabras de índole negativa –juicios limitantes, condenatorios o despreciativos ya sea para la misma persona o para los demás- entonces la palabra se convierte en agente de desintegración personal y social. Ahora bien, para que el hombre pueda ir más allá de sí mismo y penetrar en la esfera de lo auténticamente trascendente y por ello auténticamente humano, es necesario que se abra por entero a la escucha de una Palabra que no surge de su interior, que no es fruto de la cultura ni del esfuerzo intrahistórico y cuyo origen es divino.

Es la Palabra que viene de Dios y que es Dios mismo comunicándose al hombre. Pero ¿cómo es que el Dios eterno se comunica con la creatura caduca? ¿Cómo entran en la historia las categorías de lo meta histórico? Ya antes de la encarnación del Verbo/Logos/Palabra que en la plenitud de los tiempos se hace en todo semejante a los hombres menos en el pecado, Cristo se comunicó con los hombres mediante los profetas, los reyes, los sacerdotes de Israel y en la historia profana del insignificante pueblo de Israel, Dios escribió con letras doradas su Historia universal de Salvación.

Inclusive, Dios habló –aunque de manera fragmentaria a causa de la misma contingencia humana que va evolucionando lentamente- en todas las demás culturas y pueblos e inculcó la semilla de su Palabra –que es Cristo- para ir preparando el momento de la plena revelación en su Hijo. En efecto, en Jesús, que sintetiza todo lo dicho por Dios en tiempos antiguos, el hombre puede escuchar la plenitud de la Palabra.

En la escucha –y escuchar significa aceptar, asimilar, hacer suya la propuesta- de Cristo/Palabra el hombre se juega no solamente un supuesto lugar en un cielo localizado más allá de la muerte, sino su plenitud existencial en el aquí y el ahora y la definitividad de esa plenitud en el *ésjaton*.

Cuando el hombre hace esto, cuando se atreve a desafiarse a sí mismo asumiendo el proyecto salvífico de Dios tal como se dice en Cristo, entonces Dios le recrea con la potencia de su Espíritu como un nuevo tipo de hombre y le hace entrar en la dinámica de una vida plena de gozo y que ya nunca conocerá el ocaso. Entonces, de una manera espontánea se empiezan a vivir las categorías evangélicas, la pobreza se descubre como la puerta de acceso al reino de Dios y se entra por ella con el gozo del Espíritu, se destierra la violencia y la exclusión para dar paso a la mansedumbre y la acogida de lo diverso, etc.

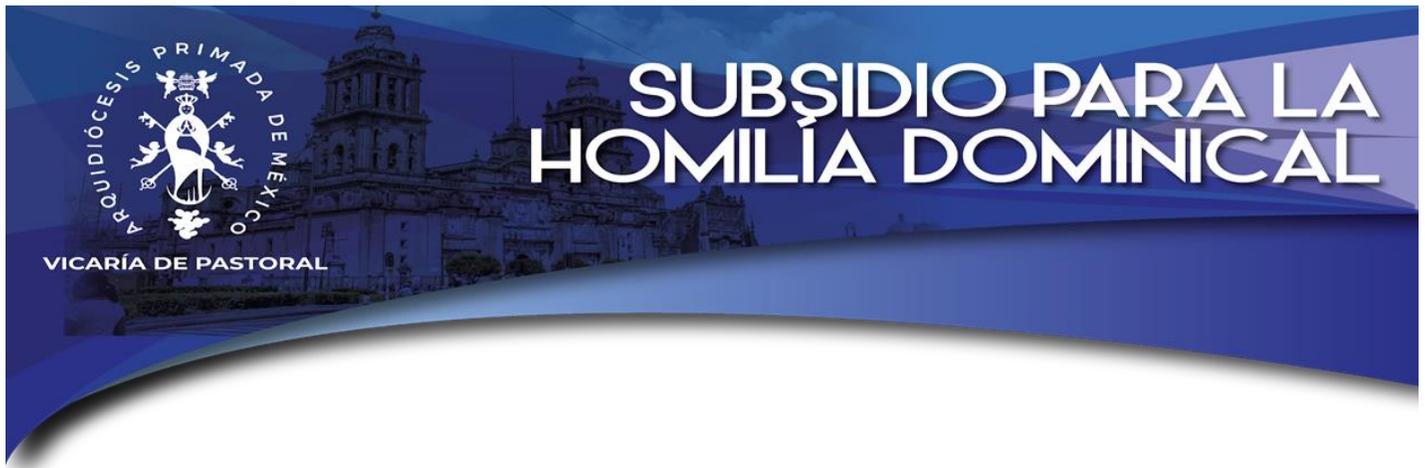
Se empiezan a hablar lenguas nuevas que pueden ser comprendidas por todos, el lenguaje del amor rompe todas las barreras y se profieren palabras que construyen puentes que unen a los que estaban distantes, sus palabras son veraces y “*nunca dejan de cumplirse*” como afirma el primer libro de **Samuel**, porque el hombre ya no habla de lo suyo sino de lo que es de Dios y lo de Dios es el amor, la fe y la esperanza, la fidelidad y la justicia, la

misericordia y la paz, el encuentro y la solidaridad, el perdón y la reivindicación de los caídos, la lucha denodada y sin cuartel contra toda ideología o poder que pretenda erigirse como absoluto en el corazón humano y solamente acaba por esclavizarlo.

El cuerpo -y cuerpo es el hombre en su totalidad en cuanto relación, su impronta en el mundo, su huella- se desvela entonces como templo del Espíritu y en cada palabra y gesto el hombre alaba a su creador porque trasluce a Dios, sin ambigüedades, sin falsedades o componendas. Ya no es un cuerpo de fornicación –como nos advierte **1 Corintios**- sino el nuevo santuario donde habita la Presencia.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



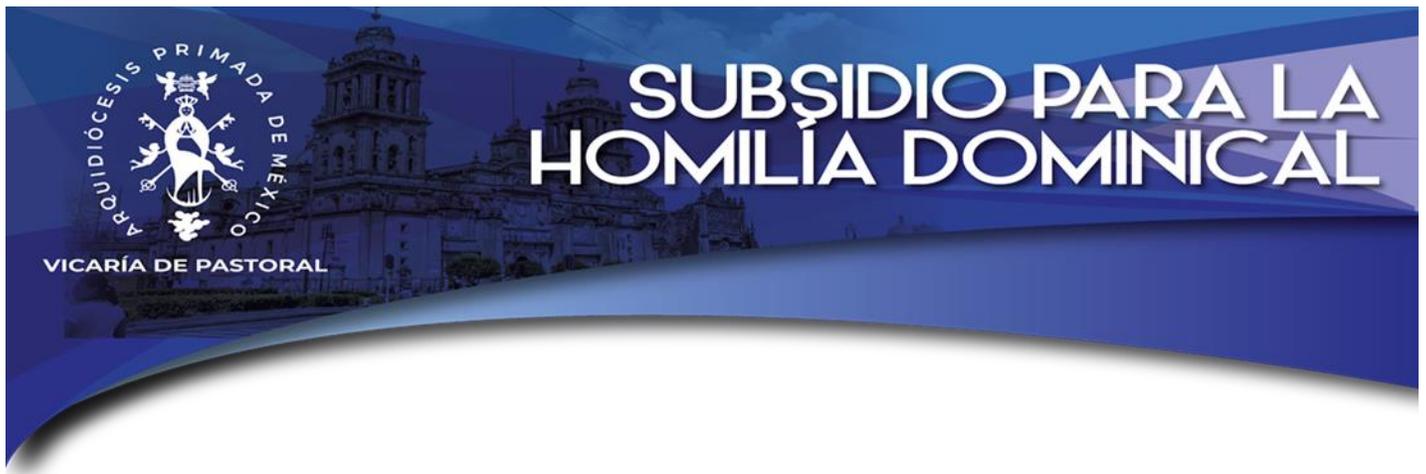
SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

Para poder establecer relaciones verdaderamente trascendentes e importantes con los demás es indispensable hablar con la verdad, buscando siempre el bien de los demás.

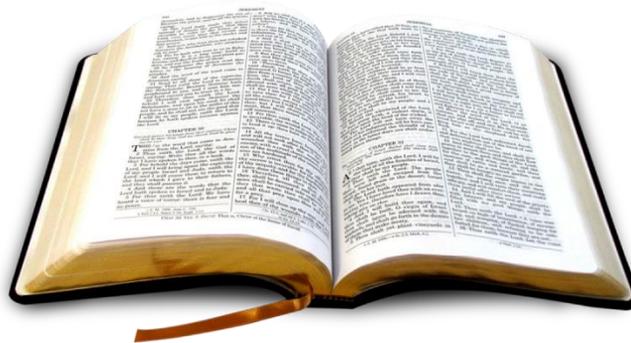
- ¿Procuras hablar siempre con la verdad, a pesar de las dificultades que esto pueda traerte? ¿Procuras comunicar esa verdad con amor y delicadeza?
- Te proponemos que a lo largo de esta semana seas particularmente cuidadoso y consciente de lo que dices, para que comuniques solo verdad y caridad a los demás.

Para poder hablar con verdadero significado es necesario escuchar con atención la Palabra que Dios nos dirige a través de su revelación (Sagrada Escritura y enseñanza de la Iglesia).

- ¿Qué harás para incrementar la calidad de tu escucha de la Palabra de Dios?
- Te proponemos que esta misma semana diseñes un plan de estudio y oración de la Palabra. Te aconsejamos que busques a alguien que pueda orientarte en este proceso.



CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/rCTJw73QLH8?si=dNb8JlkWIIQBWEY1>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



El Papa: Escuchar la Palabra de Dios con corazón abierto al Señor y en oración

<https://bit.ly/3RLjV5J>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

En el Salmo 39 encontramos las palabras del salmista que esperaba ansioso al Señor y proclamó su amor. ¿Qué significa para ti llevar la ley de Dios en el corazón? Nos gustaría que tomaras un momento para reflexionar acerca de tus acciones y de tus palabras y evaluar si unas son congruentes con las otras. Si así sucede, te felicitamos y te compartimos que eres un ejemplo para los que te rodean, efectivamente llevas a Dios en tu corazón. Si no son congruentes, nunca es tarde para cambiar. Ser cristiano, después de todo, no es sencillo. Eres un ejemplo vivo y tu vida es testimonio de la grandeza de Dios. Te invitamos a que sigas siendo luz en la tierra y que compartas tu amor a Dios.

En la lectura de Juan, vemos la llamada de los discípulos a seguir a Jesús. Así como Andrés compartió la buena noticia con Simón, te invitamos a ser como faro que guía a otros hacia Cristo. Que tu vida refleje la búsqueda constante de Jesús y, al igual que a Simón, que el Señor te dé un nuevo nombre y propósito. En la lectura de Samuel vemos cómo, desde joven, escuchó y respondió al llamado del Señor. Así como Samuel creció con la presencia divina, los animamos a guiar a los hijos con amor y sabiduría, para que también crezcan con la gracia de Dios. Que, en nuestro rol, como Elí aconsejó a Samuel, podamos reconocer y fomentar la conexión de los hijos con el Señor.

En la lectura de Corintios, se nos recuerda que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo. Al evitar la fornicación y glorificar a Dios con nuestros cuerpos, honramos la obra divina en nosotros. Que esta enseñanza inspire en nuestros seres queridos y la gente que nos rodea una vida que refleje la santidad del Espíritu que reside en cada uno y que seamos capaces de ejemplificar una vida en Cristo y con Cristo. Nuestras acciones deben ser tales que glorifiquen al Señor. Tenemos la responsabilidad de mostrar y demostrar que la palabra de Dios vive en nuestros corazones.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

¿Qué buscas?

Al comienzo del tiempo ordinario de este año litúrgico, se nos presenta esta escena que nos hace mirar en toda su profundidad la belleza del encuentro con Jesús. Juan, que escribe los hechos, lo recuerda todo con exactitud, la manera en la que Juan el Bautista les señaló a Jesús que pasaba, cómo él y Andrés dejaron todo por seguirlo, el diálogo con Jesús, recuerda incluso el momento del día en que sucedió todo esto.

En consonancia con la primera lectura, la vocación de Samuel, nos hace reflexionar que es siempre Dios quien tiene la iniciativa para buscarnos, para llamarnos. Aun cuando en el relato del evangelio no fuera tan evidente y pareciera que son los apóstoles quienes tienen la iniciativa de seguir a Jesús, en realidad es siempre al revés, Dios se ha fijado en ellos, como se fijó en Samuel aun antes de que ellos le conocieran. Así Dios se ha fijado también en ti, él ha tomado la iniciativa.

Llama la atención el primer diálogo con Jesús. Él caminaba cuando, viendo que dos chicos le seguían, se ha girado para preguntarles: «¿Qué buscáis?» Y ellos, sorprendidos por la pregunta, han respondido: «Rabí —que quiere decir “Maestro”— ¿dónde vives? (...) ‘Venid y lo veréis’».

También yo sigo a Jesús, pero... ¿qué quiero?, ¿qué busco? Es Él quien me lo pregunta: «De verdad, ¿qué quieres?». ¡Oh!, si fuera suficientemente audaz para decirle: «Te busco a ti, Jesús», seguro que le habría encontrado, «porque todo el que busca encuentra» (Mt 7,8). Pero soy demasiado cobarde y le respondo con palabras que no me comprometen demasiado: «¿Dónde vives?». Jesús no se conforma con mi respuesta, sabe demasiado bien que no es un montón de palabras lo que necesito, sino un amigo, el Amigo: Él. Por esto me dice: «Ven y lo verás», «venid y lo veréis».

También a ti y a mí hoy el Señor nos pregunta lo mismo. Aún estamos comenzando el año y la pregunta es muy pertinente. Quizá llevas mucho tiempo siguiendo a Jesús, o quizá apenas has comenzado a hacerlo, en realidad no importa tanto, el Señor te invita a entrar en tu corazón y preguntarte: ¿qué busco? ¿qué deseos hay en mi corazón? Él quiere construir una relación profunda conmigo, personal, íntima, quiere introducirnos en su vida, en su morada, quiere mostrarnos su corazón. ¿qué buscas en Jesús? ¿Estás dispuesto a

dejar que él haga eso en ti? ¿o quizá prefieres contentarte solo con un seguimiento superficial del Señor, uno que no me comprometa, que no me exija tanto?

Aceptar la invitación de Jesús "ven y lo verás" tiene consecuencias inimaginables para la vida de la persona que lo sigue. Juan y Andrés, los dos pescadores, fueron con Él, «vieron dónde vivía y se quedaron con Él aquel día». Entusiasmado por el encuentro, Juan no se separará ya nunca del maestro, ni siquiera en la misma cruz. Andrés correrá a buscar a su hermano para hacerle saber: «Hemos encontrado al Mesías.» ¡Qué cosas no podrá hacer el Señor en ti y a través de ti si tan solo te decides a aceptar su invitación!



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Sabías que Dios siempre busca encontrarse contigo? Es una realidad que Dios te quiere tanto, que busca todos los medios posibles para salir a tu encuentro, para que lo escuches, para que compartas un momento con él. Si ponemos atención a las lecturas de este domingo, encontramos diferentes maneras en las que se da este encuentro, vamos a ver:

- **Primera lectura:** el Señor, de plano, le habla a Samuel casi al oído y le llama por su nombre. "Samuel, Samuel". Es hasta la tercera vez que Dios lo llama que Samuel contesta: "Habla, Señor, que tu siervo escucha", porque Samuel todavía no conocía bien la voz de Dios. ¿Cuántas veces nos habrá hablado el Señor a nosotros y no nos damos cuenta y nos pasa como a Samuel?
- **Salmo:** el Salmista dice "el Señor se inclinó y escuchó mi grito". Pareciera que el primer paso lo da esta persona: primero clama al Señor y después el Señor se inclina sobre y lo atiende. El caso es que hay un encuentro.
- **Segunda lectura:** nos habla de manera sencilla del colmo de la locura de amor por ti: ¡decide habitar dentro de ti! Un lugar más cercano para estar junto a ti no puede haber.
- **Evangelio:** nos relata un momento en el que dos discípulos pasan la tarde en casa de Jesús, es un encuentro entre estos dos y Jesús. El Evangelio dice que se quedaron con él aquel día. Seguramente platicando, haciendo preguntas, tomando los alimentos juntos. Seguramente a Jesús le encantaría compartir contigo como lo hizo con estos dos.

Ojalá que a lo largo de esta semana tengas la oportunidad de platicar un ratito con Jesús y encontrarte con él. ¡Feliz domingo!